

EL JOVEN GRANADINO PABLO BULLEJOS TRIUNFA CON UN CORTO EXPERIMENTAL

Pablo Bullejos, de 23 años, presentó ayer en Caja Granada su cortometraje *Las dos partes de la Unidad*, basado en una leyenda china donde el protagonista siente terror por los espejos, ya que cree que de ellos saldrá su otro yo y dominará todos sus actos. “Es una historia bastante complicada y muy experimental. Tiene efectos especiales y mucho trabajo de postproducción”, dice el joven granadino, que tardó tres años en terminar su obra.

Bullejos se enfrentó a todos los problemas del cine hecho “a pulmón”. “Comencé a rodar con amigos. Ellos me dejaron algunos equipos, y luego la Diputación me prestó el equipo de rodaje”, cuenta. Destaca que tuvo la suerte de que se le acercaron personas que trabajaron “por amor al arte” y que se sobrepuso a los obstáculos por la “pasión” que siente por el séptimo arte.

Tales ganas se sobrepusieron también a la “falta de apoyo y subvenciones” que existe en Granada, aunque el cineasta asegura que la ciudad ofrece algunas ventajas: “Sales a la calle y nadie te dice nada. En Madrid, si te metes a filmar en el metro, viene la policía en seguida”.

El realizador rodó el corto íntegramente en la ciudad, “pero lo único que se percibe es la plaza de las Pasiegas porque la idea era que no se pueda localizar en el tiempo ni en el espacio, que sea un ambiente poco realista”. El montaje se llevó la mayor parte del tiempo- “cada fotograma está retocado digitalmente”-, pero Bullejos tuvo tiempo durante los tres años para dirigir otros cuatro cortos, un videoclip y dos obras de teatro.

TRES AÑOS DE TRABAJO

El joven granadino Pablo Bullejos triunfa con un corto experimental

M. O. Granada

Pablo Bullejos, de 23 años, presentó ayer en Caja Granada su cortometraje ‘Las dos partes de la unidad’, basado en una leyenda china donde el protagonista siente terror por los espejos, ya que cree que de ellos saldrá su otro yo y dominará todos sus actos. “Es una historia bastante complicada y muy experimental. Tiene efectos especiales y mucho trabajo de post producción”, dice

el joven granadino, que tardó tres años en terminar su obra.

Bullejos se enfrentó a todos los problemas propios del cine hecho a ‘pulmón’. “Comencé a rodar con amigos. Ellos me dejaron algunos equipos, y luego la Diputación me prestó el equipo de rodaje”, cuenta. Destaca que tuvo la suerte de que se le acercaron personas que trabajaron “por amor al arte” y que se sobrepuso a los obstáculos por la “pasión” que siente por el séptimo arte.

Tales ganas se sobrepusieron también a la “falta de apoyo y subvenciones” que existe en Granada, aunque el cineasta asegura que la ciudad ofrece algunas ventajas: “Sales a la calle con una cámara y nadie te dice nada. En Madrid, si te metes a filmar en el metro, viene la policía y te dice algo”.

El realizador rodó el corto íntegramente en la ciudad, “pero lo único que se percibe es la plaza de las Pasiegas porque la idea era que no se pueda localizar en el tiempo ni en el espacio, que sea un ambiente poco realista”. El montaje se llevó la mayor parte del tiempo –“cada fotograma fue retocado digitalmente”–, pero Bullejos tuvo tiempo durante los tres años para dirigir otros cuatro cortos, un videoclip y dos obras de teatro.